



{ LOS OTROS DÍAS }

# Libros oportunos



Alfredo Conde

CUANDO nació mi hija pequeña, Felipe Fernández Armesto le regaló una guinea inglesa; lo que me hace pensar que no me equivoco mucho si afirmo de él que era mi amigo. Me animo a comentarlo porque mi admiración por él como escritor, aunque seguramente preferiría que lo considerase tan sólo periodista, siempre fue grande; de forma que considerarme amigo suyo me parecería desproporcionado y que por tal razón aceptase siempre esa posición subordinada del admirador, nunca o casi nunca la de amigo que tanto iguala y nivela.

Hoy me hice con un libro suyo, recién acabado de editar por Libros del Asteroide, el titulado *Cuando yunque, yunque. Cuando martillo, martillo* y no sé porque extraña razón recordé el detalle de la guinea atreviéndome, acto

seguido, a hacerlo público nada más empezar este otro día. Entendiéndose como una muestra de afecto hacia el maestro de periodistas, como una afirmación del afecto que le profesé en vida y del que mantengo hacia su memoria. Otra cosa es que estuviese de acuerdo con él en todo lo que hablaba y escribía aunque, justo es decirlo, si en bastantes.

No bien regresado a casa con mi adquisición en la mano me esperaba una sorpresa: la de que otro amigo, desde la lejana Sudáfrica me había hecho llegar otro libro de Felipe Fernández-Armesto, pero no del que fue mi amigo y firmaba Augusto Assía, sino de su hijo. Se titula este otro volumen *Nuestra América. Una historia hispana de Estados Unidos*. Ahora no sé por cuál de los dos empezar. Los tiempos que atravesamos se

## No bien regresado a casa con mi adquisición en la mano me esperaba una sorpresa: la de otro amigo

antojan devastadores y es más que probable que empiece a leer el que escribió el padre para continuar, después, haciéndolo a la par del que fue escrito por el hijo. ¿Por qué? Pues porque supongo que aquel esté invadido de la anglofilia de quien estaba orgulloso de ser caballero del Imperio Británico por lo que me ha resultar de gran ayuda para entender de nuevo la actitud germánica y por que estará, el de este, invadido de cierta nostalgia de glorias pasadas que hoy no sé si me contentarán tanto como pudieran hacerlo si la crisis estuviese superada. Recorrer Texas, por ejemplo, o

California y contemplar los vestigios de la presencia en aquellas tierras, no digo ya española sino simplemente de los frailes franciscanos españoles, es una experiencia que, quienes tuvimos el privilegio de disfrutarla, aunque fuese en la pequeña medida que implicó en mi caso, no dejaremos de tener siempre presente. Así que se trata de dos libros oportunos. Uno porque nos ayudará a entender que ese afán de dominación que siempre afectó a los teutones no tiene nada que ver con lo que nos indicará a buen seguro el otro: que nuestro imperialismo creo universidades y se mezcló con gentes a las que llevó el progreso. Lo que no quiere decir que no fuese imperialismo. Lo fue, pero de otra especie.

*Escritor, Premio Nadal y Nacional de Literatura*